

El diseño exacto de esa estatua fué publicado en el « Alun » giornale litteraio e de belle arti en Roma tom. 8, pág. 393.

§ 6.  
Los rasgos que se han designado aumentan de una manera palpable y casi decisiva el número de datos que se tienen para creer predominante el elemento egipcio en la población primitiva del Nuevo Mundo; sin que basten á desvirtuarlos las opiniones que en diversos sentidos se han emitido; pues siendo puramente conjeturales, carecen de los fundamentos en que esta se apoya, pudiendo aun de muchas de ellas sacarse observaciones que la confirmen.

Una de esas opiniones, sobre la cual algo se ha insinuado ya, es que los primeros pobladores de América pasaron de la isla *Atlántida* á las islas de *Barlovento*, que suponían muy cercanas á Tierra firme, y de allí al Perú, (1) y Nueva España; y aunque sobre el sitio de la *Atlántida* se nota alguna variedad en los autores, en lo que no cabe duda, atendiendo á lo que exponen todos los que han hablado de ella, es que estaba situada entre los dos continentes, y formaba el anillo y cadena de union entre uno y otro.

(1) García. Orig. de las Ind. lib. 4, cap. 8, p. 141.

Apoyan la opinion indicada autores graves, entre los cuales, ademas del P. *García*, figuran *Hornio* [1], *Pellicier* [2], *Carli* [3], *Gomara* [4], y otros; y suponiendo que hubiera existido, ó que toda la tierra hubiera estado comunicada, como opinan algunos escritores; en uno y otro caso desaparecian por completo las dificultades que se han alegado para tener por insoluble la cuestion de origen, y resultaría probada la procedencia de los americanos de los *Egipcios*, por los rasgos notables de semejanza que se han indicado, los vestigios que aun quedan en los monumentos que se han examinado, y las deducciones razonables que de todo lo expuesto se ha hecho.

Comunicada toda la tierra, sin perder su continuidad, pudo esa colonia desprendida de los campos de *Senaar*, y conducida por *Cham*, que fué, como se ha dicho varias veces, á quien segun la sagrada Escritura tocó venir á poblar el *Africa*, avanzar en el transcurso de los siglos hasta *América*, despues de fundado *Egipto* por su hijo *Mesrain*, y crecido y multiplicada la poblacion hasta poder desprenderse de él colonias, que conforme á los designios de la Providencia fueron estendiéndose y ocupando nuevas tierras.

(1) De orig. American, lib. 2, cap. 6.

(2) In. App. ad Monarch. Antig. Hisp. lib. 2, n. 8. et 16.

(3) Letere americ. Letera XII. p. 177, 177.

(4) I.ª Part. Hist. Ind. folio 120.

Esto pudo, y es muy probable que se halla verificado, hallándose Egipto dentro del Africa, y no muy léjos de esta la *Atlántida*, y demas islas que existian. Platon hace egipcios á los pobladores de la isla *Atlántida*, (1) cuyo nombre le vino de *Atlante*, hermano de Saturno, que era egipcio, [2] y eso dá mucha fuerza á esa opinion; pues como se ha expuesto en otro lugar [3], los países y regiones que se poblaban tomaban el nombre de sus fundadores. Obsérvase ademas que los *egipcios* y los etiopes eran, por lo que aparece en las escrituras antiguas, los únicos que tenian noticia de la *Atlántida*, y esto prueba no solo que la conocian; sino que fueron quizá los primeros que se establecieron en ella.

Hay un pasaje en las « Cartas americanas » del conde Carli, en que se propone probar que los Etiopes, Egipcios, y Mexicanos, tienen su origen de los *Atlantes*. Las razones y fundamentos que alega son de tal naturaleza, que ellas pueden servir para probar, que lo que se atribuye á los *atlantes* ha sido y es *egipcio*, y por consiguiente que ellos mismos procedian de una colonia egipcia.

Al hacer observar que el uso de los geroglíficos no

(1) Apud García. Oríg. de los Ind. lib. 4, cap. 8, § 2, p. 144.

(2) Ibid.

(3) Tomo 4, cap. 14, § 5. p. 266. nota de esta obra.

se habia encontrado en Asia como entre los Egipcios y mexicanos dice lo siguiente:

« ¿ No es por tanto natural, que tanto estos como los Egipcios lo hayan heredado de un mismo pueblo, y tanto á los unos como á los otros haya dado origen, y haya propagado en el uno y en el otro continente la *escritura*, la lengua, la religion, y las costumbres? Este pueblo propagador de los Egipcios y de los Mexicanos fué segun creemos el de los *Atlantes*, » los cuales dejaron en herencia á dichas naciones la *escritura geroglífica* (1).

« Tal *escritura*, sigue diciendo, se denominó *escritura ó lenguaje atlántico*, en memoria de los primeros autores. *Jamblico* (2) escribe, que *Pitágoras* y *Platon* aprendieron el lenguaje geroglífico, para entender lo que estaba expreso en las columnas de *Teut*; pero *Cranter* (3) añade, que aprendieron el *lenguaje atlántico*, y por esto los profetas egipcios acusaron á *Pitágoras* de haber cometido un hurto. »

« Tal denominacion duró siempre, miéntras que *Plutarco* (1) asegura que tambien *Solon* en Egipto aprendió el *lenguaje atlántico*. Es bien singular, se-

(1) Le lettere americane. Lettera XII; p. 176, 177.

(2) De Mist. § 2, c. 8.

(3) Segun Tammas Galé en las notas á *Jamblico*.

(1) In *Solon* tam. 5, oper. p. 92.

« gun me parece, una relacion semejante que por sí  
« sola bastaría para hacernos determinar á creer en  
« los *Atlantes* el origen comun de los Etiopes, Egip-  
« cios y Mexicanos. De aquí se explica la razon de  
« tantas ciudades y Provincias en *América* denomi-  
« nadas con la copulativa de *Aztlan*, como hemos obser-  
« vado otras veces: así los mismos *Mexicanos*, esto es,  
« la última nacion que reinó en México, reconocian  
« su origen de la Provincia de *Aztlan*, como tambien  
« para nosotros tan conocido. Por consiguiente aque-  
« llos pueblos debian propiamente llamarse *Atlántides*,  
« como se llamó *Atlántica* la escritura aun en Egipto.  
« Es verdad que *Atlan* ó *Aztlan* es país septentrional  
« á México; pero no por esto se destruye la hipóte-  
« sis de que hayan pasado de la isla *Atlántida* á aquel  
« continente sus antiguos progenitores, si la extencion  
« de tal isla se supone haber pertenecido á las *Azores*.  
« Hemos visto, ademas, alguna otra cosa de mas, es-  
« to es, los templos y los sacerdotes con la misma ins-  
« peccion de enseñar y educar á la juventud en *México*  
« como en *Egipto*. Conocemos la costumbre uniforme  
« de ponerse en la cabeza las figuras de animales fe-  
« roces, cuando iban á la guerra, los cuchillos sagra-  
« dos de piedra para las víctimas, y las armas tem-  
« pladas de cobre y de oro misto. Observamos el uso  
« de la circuncion como en *Egipto*, y aun alguna  
« uniformidad en el tema de la lengua, como en *Theut*,  
« nombre que los Egipcios daban á Dios, de quien re-  
« conocian la enseñanza de los geroglíficos, y nombre  
» con el cual los mexicanos distinguian á Dios.

« Tambien hemos examinado las pirámides de Mé-  
« xico llamadas *Cou*; la adoracion del Sol, de la luna,  
« y de los otros planetas; la figura de la *Sfinge*, y  
« otras varias uniformidades con el Egipto, ademas  
« del arte de tejer las estofas, el algodón, el lino, el  
« pelo de los conejos &..... el tiempo era figurado  
« como en Egipto por medio de una *culebra* con la co-  
« la en la boca; el año era formado de 360 dias, y co-  
« nocian muy bien las Pleyadas, la Osa, Vénus, y  
« otros planetas y constelaciones..... Esta era la  
« ciencia astronómica de *Atlante* y de los Egipcios, »  
los cuales añadian cinco dias epagómenos al año, y  
los mexicanos, que tenian un año de 18 meses, de 20  
dias cada uno, hacian al fin cinco dias de fiestas. (1)

La denominacion de *escritura ó language Atlántico*,  
en que siguiendo á Jamblico y Cranter alega como fun-  
damento para dar á los etiopes, egipcios, y mexicanos  
un mismo origen, creyendo que proceden de los que  
habitaban la *Atlántida*, llamados *Atlantes*, no tiene la  
fuerza que le supone; porque vemos segun *Bianchi-  
ni* (2), citando á Plinio, (3) que tal denominacion no  
estaba limita á los originarios de la isla *Atlántida*;  
pues los primeros habitantes de Etiopia fueron llama-  
dos *Ethenia* y *Atlanzia*. « *Universa vero gens Etio-*

(1) *Lettere americane*. Letera XII, p. 177 á 179.

(2) *Storia universale probata con monumenti* vol. 1,  
cap. 3, p. 121.

(3) Lib. 6, cap. 30.

« pum, Etheria apollata, deinde *Atlantia*, mox a Vul-  
« cani filis *Ethiope Ethiopia*. »

Se sabe por otra parte, que en los tiempos mas re-  
motos se daba el nombre de *Etiopia* á todo el país  
que se extendia al Sur de Egipto, y que los caracte-  
res egipcios los llaman tambien *etiópicos* varios escri-  
tores. Nada estraño es, que habiéndose dado á la *Etiop-  
ia* la denominacion de *Atláncia*, se llamara *escritura  
atlántica* la que usaron, lo mismo que la de los egip-  
cios, que consideraban semejante ó idéntica á la suya;  
no puede por tanto ser esa denominacion prueba de  
que procedieron de la *Atlántida*.

Para esto era necesario, ademas, probar, que dicha  
isla habia sido poblada antes que el Egipto, cosa que,  
como se ha visto, contradice la historia; pues fué uno  
de los hijos de *Cham* el que lo fundó y gobernó po-  
cos años despues del diluvio, y por eso se considera  
como uno de los reinos y monarquias mas antiguas;  
y de la *Atlántida* nada se sabe, excepto lo que se ha  
conservado en los diálogos de *Critias* y *Timeo* de *Platán*,  
y una noticia vaga de su existencia en los auto-  
res, como se habrá visto al hablarse de esta mate-  
ria [1], con su sumersion se perdió cuanto existia  
en ella, y con la muerte de sus habitantes se borró  
y pereció toda su historia, todas sus tradiciones.

[1] Tomo 4. cap. 1. §. 5. cap. 2. §. 5. 6. 7. 8. 9. p. 43.  
y siguientes de esta obra.

La sumersion de la *Atlántida*, y la poblacion de  
*América* en sus tiempos primitivos se verificó, ó cuan-  
do todavia no se escribia la historia, ó cuando eran  
muy pocos los que se ocupaban de ella.

Los rasgos de semejanza, que se notan entre los  
egipcios y los mexicanos, no provienen de que los tu-  
bieran ambos con los *Atlantes*, puesto que de estos to-  
do se ignora, sino de que la poblacion de *América* pro-  
cedia de los Egipcios, y de ellos heredaron esos ras-  
gos, que fueron trasmitiéndose de generacion en ge-  
neracion. Esto sucede y se observa comunmente en  
las naciones que proceden unas de otras con las va-  
riaciones y alteraciones producidas por el tiempo y  
las circunstancias.

Si entre los indios se notan algunos otros rasgos  
que los asemejan á los *Cananeos*, *Fenicios*, *Cartagineses*  
y algunos otros; esto se explica facilmente con la mez-  
cla, aunque en escala muy inferior, de individuos de  
esas naciones; pues como se ha indicado, las emigra-  
ciones y colonias, que se trasladaban á otros países,  
no se componian siempre de individuos de una sola  
nacion, sino que se mezclaban los de otras, especial-  
mente si por su vecindad, identidad de origen, ó re-  
laciones mercantiles, se hallaban en contacto, ó liga-  
das entre sí; y todo esto existia respecto de las antes  
mencionadas; pues habia en Egipto muchos feni-  
cios y cananeos, como lo expresan varios autores [1],

(1) *Hornio*. de orig. *Améric*. lib. 3. cap. 3. p. 130 y 131

y se deduce de algunos testos sagrados (1), estableciéndose colonias en Africa, con las cuales Egipto, que existía allí, tenían frecuentes relaciones de comercio. Cartago, Hipona, y Utica fueron formadas por colonias phenicias. Fenicia misma no distaba mucho de Egipto, de manera que, atendiendo á todas estas circunstancias, bien pudo formarse una expedicion, en que teniendo la parte principal los egipcios, como más antiguos y poderosos, figuraran en ella tambien cananeos, cartagineses, y fenicios, como navegantes expertos, de quienes se valian los egipcios para muchas de sus empresas; y de allí provienen algunos rasgos de semejanza, que fueran mas propios de ellos que de los egipcios.

Entre las navegaciones largas, en que aparecian individuos de distintos países, no hay que echar en olvido las expediciones de los Hebreos á *Ophir* en compañía de *tirios*, y á *Tharsis* guiados por pilotos phenicios, en que daban vuelta al Africa; y la expedicion de *Nechos*, que duró mas de dos años, y que para volver á Egipto tuvo que pasar por las columnas de Hércules, recorriendo una grande extension, doblando el cabo de Buena Esperanza, engolfándose en el mar etiópico, surcando las aguas del Atlántico, y que vino á terminar en el Mediterráneo; navegacion que se ha calculado de mas de 4,000 leguas. La

(1) Exodo. XXII. 28. 29. Deut. IX. 3. 4. XXXIII. 27. Jos. 9. 24. XIII. 6.

navegacion en aquellos tiempos se habia extendido, segun Plinio (1), hasta las *Canarias*, y estas no se hallan á mucha distancia de América.

En otra parte (2) se ha hablado de las empresas marítimas, del estado de la navegacion antes de la brújula, de los viages de los fenicios y cartagineses, del comercio que éstos y los *egipcios* hacian, y de las colonias y ciudades fundadas por ellos.

§ 7.

Con todos estos datos puede formarse un juicio mas seguro sobre la opinion que he emitido, la cual reúne en mi concepto las pruebas mas concluyentes, y todas las condiciones de mayor probabilidad, que cualquiera otra que se abraza, dando por origen á los primeros habitantes de América no una colonia mixta, tal como se ha indicado, sino un país determinado de la antigüedad, con la cual no podrá darse solucion á las diversas dificultades que se opongan.

Mientras la historia primitiva de esta parte del mundo permanezca cubierta con un velo misterioso, que no ha podido hasta ahora descorrerse, para que

(1) Lib. 6. cap. 32.

(2) Tomo 4. cap. 3. y 4. de esta obra.

se vean con luz clara su *cuna* y los primeros días de su existencia; mientras no puedan leerse en los salones del *Palenque los caracteres* de que están cubiertas sus paredes, figuras, y medallones, ni en las ruinas de *Yucatan* los que allí existen también, con los *Katuns* que puedan encontrarse; ni en las de *Copan* los que adornaban á sus ídolos, y se ven en los *Stetes* y *Obeliscos*, con la misma facilidad con que se leían las anales de Roma en el *tabulario capitolino* (1), ó que algun descubrimiento importante no nos ponga en estado de juzgar con mejores datos, tenemos que

[1] En el *Tabulario Capitolino* se depositaban los documentos mas preciosos é interesantes sobre las cosas relativas á la República y al Imperio.

Está situado entre el convento de *Araceli* y la roca *Tarpeya*.—Se cree que *Intazio Cátulo* fué quien lo construyó el año 674 de la fundacion de Roma: era el *archivo antiguo* de la ciudad.

En el siglo XV estuvo convertido en *almacen de sal*, y despues en *caballeriza*, hasta que la comision general de antigüedades y bellas letras, compuesta de P. E. Visconti, Luis Canina, y Luis Grifi, notabilidades todas, presidida por el cardenal Camarlengo Santiago Giustiniani dispuso desenterrarlo, haciendo en él oportunas reparaciones para su mejor solidez, decoro y conservacion.

He visitado durante mi permanencia en Roma este célebre monumento de la antigüedad, fabricado de *perperino* y *trasvertino*, que forma un *trapezio*, cuyo lado mayor que mira al *Foro*, tiene 320 palmos romanos de largo y el que ve al *Capitolio* 375, los otros dos tienen, el uno 210 palmos, y el otro 214 (1).

(1) L'Albun giornale literario e de bella arti 4. tom. 10. p. 163.

contentarnos con lo que mas se aproxime á la verdad, que es la única, que avasallando la razon, deja al entendimiento plenamente convencido, quieto y satisfecho.

Consérvanse en el archivo muchas tablas que contienen los decretos del *Senado*: las alianzas contraidas con las naciones extranjeras, los privilegios concedidos á los Provincias, á la comunidad, y á los particulares, calculan algunos que el número de estas tablas, todas de *bronce*, ascendia á 4,000. En el *Museo capitolino* se encuentran algunas de ellas, y en las escavaciones y restauraciones, se han encontrado otras, descubriéndose la estension del edificio cerca del cual estaban la *biblioteca* y el *ateneo*.